

XI ENCUENTRO NACIONAL DE COFRADÍAS PENITENCIALES



Zaragoza también tiene Semana Santa, ¡descúbrela!

JESUS CORTES SOLER.

Secretario de la Real, Antiquísima, Ilustre y Penitencial Cofradía del Señor Atado a la Columna y de la Fraternidad en el Mayor Dolor, de Zaragoza.

Quiero comenzar diciendo que cualquier cofrade zaragozano de los que se entusiasman con nuestras cofradías y procesiones estaría deseoso de poder dar a conocer nuestra Semana Santa; por ese motivo quiero mostrar mi satisfacción por haber sido la persona elegida para presentar esta conferencia.

Preparando la misma he tenido presentes en el recuerdo a todos aquellos que la componen: a los tambores, timbales, bombos y cornetas; a los cabeceros y portadores de los pasos; a las hachas, a los atributos; a los cetros, ...; en resumen, a todos los hombres y mujeres que hacen posible la Semana Santa de Zaragoza, algunos de los cuales hoy se encuentran aquí entre nosotros.

Zaragoza también tiene Semana Santa, ¡Descúbrela! Este es el título resumen de lo que hoy quiero expresaros, ya que es ésta sin duda una gran desconocida, y sin embargo, por sus características, tradiciones, cofradías y procesiones, merece ser conocida por todos aquellos que aman y viven lo que realmente significa la Semana Santa. Espero que al salir de aquí podáis decir que he sabido introducirlos en una Semana Santa que vosotros nunca viviréis, porque los que la vivimos con intensidad sabemos lo difícil, casi imposible, que es dejar la propia para conocer otra, por muy atractiva e interesante que se nos pueda presentar.

Para empezar a entrar en el tema comenzaré con las cifras. La Semana Santa de Zaragoza la componen 23 cofradías en las cuales hay inscritos más de 15.000 cofrades, de los que unos 5.200 participaron en los desfiles procesionales de este último año. Son 42 las procesiones que se realizan, además de la del Santo Entierro, con un total de 43 pasos que llenan las calles de fervor, recogimiento, ruido ensordecedor y oración.

Históricamente se deben distinguir varias etapas en el desarrollo de la Semana Santa de Zaragoza: una primera que va desde los orígenes hasta la Guerra de la Independencia, una segunda desde esta Guerra hasta el período comprendido entre la Segunda República y la Guerra Civil española, y una tercera y última desde entonces hasta la actualidad. Y casi me atrevería a crear una etapa más, que sería desde finales de los años setenta y comienzos de los ochenta hasta nuestros días, donde una vez vencida la crisis que produjo el boom turístico de los sesenta, pasado el miedo al cambio de régimen y producida una estabilización de las ideas y un resurgimiento del espíritu cofradiero, se produjo un espectacular aumento de cofrades, cofradías y pasos, si bien la cercanía en el tiempo y el haber sido testigo directo y participe de esta última evolución hacen que no me sea posible analizarla en la distancia, y por ello la dejo incluida dentro de la tercera etapa.

Diferentes guerras, incendios, sabotajes, y también el olvido de nuestra responsabilidad en la difusión del legado que nos dejaron nuestros antepasados y que estamos obligados a transmitir a los que nos sucedan, impiden que podamos conocer todo lo bien que quisiéramos cómo fue nuestra primitiva Semana Santa.

Los orígenes se remontan como en todos los lugares a las cofradías gremiales y devocionales. Tras éstas aparecen las cofradías penitenciales y el desarrollo del movimiento de flagelantes introducido en España por el dominico San Vicente Ferrer. Las cofradías penitenciales se desarrollaron en España principalmente en torno a dos devociones: la de la Sangre de Cristo (relacionada con los dominicos) y la de la Vera Cruz (relacionada con los franciscanos).

La Semana Santa de Zaragoza en el primer período estuvo relacionada con varias hermandades. En primer lugar voy a hablar de la relacionada con la Hermandad de la Sangre de Cristo, que parece ser la más importante y documentada.

Aunque sus orígenes pueden remontarse al siglo XIV, el primer documento que se conoce data de 1.554, año en el que la Hermandad se instala en el Convento de San Agustín (donde permaneció hasta 1.648), y hace referencia a una procesión de disciplinantes (hermanos de sangre) que salía del citado Convento el Jueves Santo por la noche, sin ningún acompañamiento de pasos ni imágenes (el Concilio de Trento todavía no había terminado y no se habían dictado sus conclusiones favorables a las imágenes), salvo un Crucificado que los religiosos obligaron a hacer a la Hermandad. Posteriormente se añadieron los hermanos alumbrantes o de luz. El acto consistía en una flagelación pública de cofrades y hay noticias del mismo hasta 1.645, cuando esta práctica va quedando oscurecida por la importancia que alcanzó la nueva fórmula procesional, en la que lo fundamental eran los pasos de figuras.

La imagen más antigua procesionada por la Hermandad es el "Cristo de la Cama", que data del siglo XVI, y que es un Cristo muerto con los brazos articulados, ya que se usaba también en ocasiones para la "Función del Descendimiento" y posteriormente se colocaba en un féretro para el Santo Entierro. Es de características barrocas, con peluca de pelo natural, rostro alargado, cetrino, bello y expresivo, y unos músculos y huesos que destacan en un cuerpo exhausto.

En 1.648 se trasladan al Convento de San Francisco, donde tienen una capilla propia en el atrio en la cual montan varios altares sobre los que se colocan las imágenes. Se mencionan en el inventario las siguientes figuras: Virgen, San Juan, Santa María Magdalena, Ecce-Homo y Cama de Nuestro Señor, además de las insignias de San Pedro y de Nuestro Señor en la Columna.

Hay datos de 1.666 en los que consta la participación de los siguientes pasos: La Muerte (paso típicamente barroco que normalmente abría las procesiones y del que por lo menos existieron cuatro versiones diferentes que procesionaron hasta 1.980), Jesús Atado a la Columna, Jesús Cargado con la Cruz, Nazareno,

Dolorosa, Descendimiento y la Cama del Señor. En la puerta de San Francisco, tras una predicación, dos encapuchados con escaleras bajaban el cuerpo de Cristo del Paso del Descendimiento hasta depositarlo en el regazo de su Madre. Seguidamente comenzaba la Procesión.

Debido al exagerado carácter lúdico que iban tomando las celebraciones, en 1.682 el Arzobispo de Zaragoza prohibió que los cofrades se cubrieran el rostro, y siete años después se insistió

en el tema, lo que implica que no se acababa de cumplir la ley, y bajo pena de excomunión se abolían los disfraces de rostro y las procesiones nocturnas. Más tarde también se prohibió el ejercicio de las limosnas "por la inconveniencia que ocasionaban en el templo el tambor y el pífano haciéndolo lugar y paraje de algarada" e igualmente se suprimió el ágape de la Hermandad.

Mientras tanto, por diferentes problemas, en la Procesión de 1.700 únicamente participaron en el Santo Entierro "El Carretón de la Muerte", con cuatro banderas con las armas de la Hermandad que llevaban cuatro enlutados o cubiertos; y el paso del "Santo Sepulcro" con palio, llevado por ocho licenciados, con las cuatro banderas de las partes del Mundo en las esquinas portadas por cuatro cubiertos. También participaban un buen número de personajes secundarios. En 1.708 se llegó a suspender esta Procesión por falta de recursos.

Al final de la Guerra de Sucesión los ingresos aumentaron y la Hermandad se fue recuperando económicamente. En un primer momento el dinero recaudado se dedicó a realizar un nuevo "Paso de la Muerte", que constaba únicamente de un esqueleto con su guadaña, y posteriormente al arreglo de la capilla del Convento de San Francisco, que se enriqueció con un nuevo retablo, cambio en la decoración, nuevas imágenes y la colocación de una reja que la aislaba del resto del Convento.

Con la llegada de los pasos de figuras las escenas de la Pasión, que quedaban como congeladas en los relieves de los retablos, pasan a la tarima en forma de bultos redondos, sin duda por la necesidad de dar un mayor realismo que ayudara a la contemplación de los misterios de la Pasión y Muerte del Redentor. La fecha en la que la Hermandad inicia la construcción de pasos de misterio es bastante tardía con respecto a otros lugares de España, quizás por los problemas económicos que padeció durante el siglo XVII. Fue a partir del año 1.777 cuando se comenzaron a encargar pasos de figuras a escultores con gran prestigio en la ciudad como Francisco Arbella, Manuel Guiral y Pedro de León: Descendimiento (1.777), San Pedro (anterior a 1.790), Prendimiento (1.790), Calvario (1.791), Oración en el Huerto (1.791), Cenáculo (1.795), Verónica (1.798) y San Juan y María Magdalena (1.800), además de la mejora y reforma de alguno de los ya existentes (Columna y Ecce-Homo se completaron con más figuras). Así pues, para 1.808 la Hermandad de la Sangre de Cristo llevaba en la Procesión del Santo Entierro por lo menos trece pasos.

Además de la citada Hermandad hay que hablar de otras relacionadas con las procesiones de Semana Santa en este primer periodo, y muy especialmente de la Venerable Orden Tercera de San Francisco, establecida desde 1.226 en un Convento ubicado en el Parque Bruil, junto al río Huerva, y desde 1.286 en el ya mencionado Convento de San Francisco. Realizaba a lo largo de la

Semana Santa tres concurridas procesiones: Encuentro (Martes Santo), Santo Entierro (Viernes Santo) y Resurrección (Domingo de Pascua).

Otras cofradías de las que apenas hay datos son: Cofradía del Ecce-Homo, fundada en 1.681 y posteriormente desaparecida hasta su refundación en 1.947; y la Hermandad de San Joaquín, que data de 1.522, en la que se agrupaban los comerciantes de la ciudad y que siglos más tarde fundó la sección de la Virgen de

los Dolores.

En 1.759 surgió la Esclavitud de Nuestro Padre Jesús Nazareno organizando en la tarde del Domingo de Ramos una procesión con la imagen de Jesús Nazareno. Tenía la sede en el Convento de los Padres Trinitarios Descalzos del Paseo María Agustín.

La Hermandad del Santísimo Cristo Atado a la Columna se fundó en 1.804, aunque en los preámbulos de sus primeras "Ordinaciones" ya se habla de que antes de 1.796 un grupo de fieles se reunía en torno a esta venerada imagen. A partir de 1.940 esta Hermandad se convirtió en la Cofradía del Señor Atado a la Columna.

La Guerra de la Independencia supuso en Zaragoza un duro golpe para la Semana Santa. El Convento de San Francisco fue volado por las tropas francesas en 1.809, perdiendo la Venerable Orden Tercera la mayor parte de sus bienes, y la Hermandad de la Sangre de Cristo únicamente pudo salvar una de las imágenes de las que se encontraban en su capilla del atrio, la del Cristo de la Cama, que fue sacada de entre las llamas del Convento gracias a un acto heroico de los habitantes de la ciudad. En el trayecto al Palacio Arzobispal, donde se encontraba enfermo Palafox, Capitán General de Aragón que dirigía la lucha contra los franceses, y posteriormente al templo de El Pilar, la imagen fue herida de bala y presentaba huellas de bayoneta. Se le concedió la medalla de oro de los Sitios y la medalla de oro de la Ciudad de Zaragoza. Igualmente del Convento de los Padres Trinitarios sólo pudo salvarse la imagen de Jesús Nazareno.

Terminada la citada Guerra podemos considerar que comienza una segunda época y a partir de 1.813 volvió la actividad procesional. En la primera mitad de este siglo XIX, con el avance de las ideas liberales y progresistas que veían con malos ojos las procesiones, las cofradías pasan dificultades por el anticlericalismo de muchos ciudadanos, pero en la segunda mitad, se produce un cambio y se vive un nuevo tradicionalismo católico que permite un resurgir de las procesiones.

La Hermandad de la Sangre de Cristo, tras permanecer durante tres años en la Iglesia de Santa Cruz, estableció su sede en 1.813 en la Iglesia de Santa Isabel donde en un primer momento arregló dos capillas para colocar todas sus pertenencias y el Sepulcro del Señor. Ya desde 1.814 volvió a organizar la Procesión del Entierro, pero tras reorganizarse la Venerable Orden Tercera e intentar igualmente organizar otra Procesión del Entierro, se estableció un pleito entre ellas, para ver sobre cuál debía recaer esta responsabilidad, que se falló en 1.827 a favor de la Venerable orden Tercera. Ese año se organizaron dos procesiones, siendo más solemne la organizada por la Sangre de Cristo, realizándose posteriormente un acto de concordia en el que se decidió que la Hermandad quedaba con el derecho exclusivo para organizar esta Procesión y se estableció la orden de que "no habría otro Sepulcro en la ciudad". Desde entonces y hasta la Segunda República los franciscanos se encargaron de la realización de la Procesión del Encuentro el Martes Santo, que pasó por diferentes etapas según fueron variando sus posibilidades económicas.

La Desamortización de Mendizábal afectó profundamente a la Venerable Orden Tercera, y sólo indirectamente a la Sangre de Cristo, ya que la Diputación Provincial de Zaragoza se ocupó de que el Templo de Santa Isabel pasara a ser de su propiedad excluyéndose la Iglesia y todos sus bienes de la venta, aunque sí se expulsó a los Padres Teatinos.

Desde 1.818 la Hermandad había comenzado a realizar nuevos pasos que sustituyeran a los destruidos con los beneficios obtenidos en novilladas y corridas de toros: en 1.818 se realizó el Paso de La Muerte y Tomás Llovet talló las imágenes de Cristo de Jesús Atado a la Columna, Camino del Calvario y Ecce-Homo, que fueron completadas después con otras imágenes de Pedro de León. En

1.819 este escultor realizó La Oración en el Huerto. En 1.827 Luis Muñoz la Coronación de Espinas; en 1.829 Llegada de Jesús al Calvario de Tomás Llovet; 1.830 Cenáculo de Luis y Vicente Muñoz; entre 1.841 y 1.848 José Alegre realizó La Crucifixión, El Prendimiento y El Descendimiento. Antonio Palao realizó la Virgen de La Soledad (1.856) y La Entrada de Jesús en Jerusalén (1.863) y en 1.871 La Piedad. También en 1.860 procesionaban las imágenes de San Pedro, San Juan y María Magdalena, de las cuales no conocemos más datos.

Durante la Primera República (1.873-1.874) la Semana Santa tuvo la misma brillantez que otros años, y aunque no participó el Ayuntamiento de la ciudad, sí que la presencié numeroso público con gran devoción. Las gentes de Zaragoza siempre han acudido masiva y respetuosamente a presenciar esta Procesión, lográndose una buena simbiosis al convertirse los espectadores en una parte de un teatro por el que desfilan los escenarios móviles que son los pasos.

A principios de siglo se continuó la labor escultórica por parte de Francisco de Borja, que reformó el Ecce-Homo y realizó en 1.903 un nuevo paso de La Coronación de Espinas. El fuerte empuje recibido en estos años se debe fundamentalmente al S.I.P.A. (Sindicato de Iniciativas Para Aragón). Se entendió que interesaba fomentar la afluencia de forasteros en época diferente a las anuales fiestas de Nuestra Señora del Pilar, y, tratando de ampliar dicho objetivo, convocó un concurso para reformar la Procesión del Santo Entierro en el que podían participar los naturales de Aragón o aquellos que llevaran un mínimo de diez años residiendo en cualquiera de las tres provincias aragonesas. En 1.910 se publicaron los galardonados así como una memoria de las innovaciones previstas (modificaciones en muchos pasos y arreglo del vestuario de los grupos, dos nuevos: pasos y la participación de numerosos coros, y personajes a pie) y pedía la ayuda del comercio y hostelería de Zaragoza. Siguiendo estas ideas Francisco de Borja realizó los nuevos pasos de La Muerte (fechado en 1.911 y conocido como "Pecado y Redención", constaba de un esqueleto medio cubierto por un sudario, que se inclinaba sobre la bola del mundo, en la que estaba apoyado un ángel con las alas abiertas que sostenía una gran cruz cuyo extremo inferior se clavaba en la cabeza de una serpiente que simbolizaba el pecado) y La Oración en el Huerto (1.913) y reformó con el cambio de sayones el de Jesús Atado a la Columna (1.917).

Como la religiosidad no es algo que se dé en solitario, independiente, sino que está en consonancia con la situación económica, política, social y cultural de cada época, durante los años 1.932, 33 y 34 no se realizó la Procesión al no permitirse a la Hermandad sacar el Estandarte Real que les había regalado la reina Isabel II en 1.860.

El año de 1.935 marca la transición entre la segunda y la tercera época. Los terceroles (personas encargadas de llevar los pasos a hombros) se declararon en huelga; la noche del 9 de abril, dos semanas antes de Semana Santa, una o varias personas entraron en el almacén de la calle Asalto donde se guardaban los pasos e intentaron quemarlos provocando un aparatoso incendio. En el almacén había seis pasos, ya que el resto habían sido sacados días antes para prepararlos. Cinco de ellos únicamente sufrieron daños en la decoración a causa del agua derramada, pero quedó destruido en gran parte el de La Entrada de Jesús en Jerusalén (únicamente no quedaron muy dañadas tres figuras de la parte posterior). La Procesión hubo de realizarse con la escolta de los guardias de asalto, llegando incluso a explotar una bomba en el transcurso de la misma que sembró la alarma entre los fieles, aunque no consiguió interrumpir el desfile procesional.

Todo esto dio pie a que varios grupos de jóvenes y de personas pertenecientes a diferentes asociaciones religiosas se encargaran voluntariamente de portar los pasos, y a que posteriormente, en los años 36 y 37, muchos de ellos se carrozaran para hacer más fácil su transporte, perdiéndose desde ese momento la tradición

que se mantiene en otros lugares de España de llevarlos a hombros.

A partir de entonces los grupos de fieles se organizan en cofradías que toman a su cargo un paso de la Sangre de Cristo y realizan sus procesiones particulares, comenzando a tomar forma una Semana Santa como la que actualmente conocemos. De esta forma el año 1.937 se crea la primera cofradía penitencial de la época moderna, la Cofradía de Nuestra Señora de la Piedad, siguiéndole hasta 1.948 otras once cofradías como respuesta al fuerte impulso que se desarrollaba en toda España a raíz del nacional-catolicismo.

La Semana Santa fue creciendo poco a poco. La semilla bien sembrada iba dando sus frutos y nuevas cofradías y nuevos pasos iban sumándose a las ya tradicionales hasta alcanzar las cifras citadas al principio: 23 cofradías y 42 pasos.

Los pasos que se fueron incorporando, tanto por parte de la Sangre de Cristo como por las propias cofradías, fueron los siguientes:

- o 1.940: Entrada de Jesús en Jerusalén, de los Hnos. Albareda.
- o 1.941: La Caída del Señor, de los Talleres Castellana de Olot. –
- o 1.947: Se sustituye la figura de Cristo del Paso de La Cena, obra de Antonio Bueno.
- o 1.948: Calvario (Tercera Palabra) de Félix Burriel.
- o 1.949: Señor Atado a la Columna, de José Bueno Gimeno. –
- o 1.949: Virgen Dolorosa de Manuel Calero.
- o 1.953: Virgen Blanca de Jacinto Higuera.
- o 1.978: Cristo Resucitado de Jorge Albareda.
- o 1.980: Nuestra Señora de la Esperanza y del Consuelo, de Jorge Albareda.
- o 1.985: Llegada al Calvario de la Virgen, de los Talleres Belloso.
- o 1.989: Quinta Palabra de Francisco Liza.
- o 1.991: Conversión de Santa María Magdalena de Francisco Liza. –
- o 1.991: Cristo del Amor Fraternal de Antonio Labaña.
- o 1.992: Cristo Abrazado a la Cruz y la Verónica de Daniel Clavero.
- o 1.992: Cristo Prendido de Arte Cristiano de Olot.

–

o 1.993: Elevación de la Cruz de Ricardo Flecha

o 1.994: Jesús de la Humildad de Francisco Berlanga.

o 1.994: María Santísima del Dulce Nombre de Francisco Berlanga.

o 1.998: La Flagelación de José Antonio Hernández.

A la vez que se realizaban nuevas imágenes también se fueron incorporando a las procesiones una serie de esculturas más antiguas que se recuperaron por las cofradías, o bien se prestaron a éstas, para sacarlas en procesión durante la Semana Santa:

o Siglo XV: Santísimo Ecce-Homo.

o Siglo XVI: Jesús Nazareno y Jesús de la Agonía.

o Siglo XVII: Santísimo Cristo Atado a la Columna, Santo Cristo del Refugio y Cristo de Getsemaní.

o Siglo XVIII: Cristo Coronado de Espinas y Virgen de las Lágrimas.

o Siglo XIX: Jesús de la Humillación, María Santísima de la Amargura y La Soledad de la Virgen.

o Siglo XX: Virgen del Dolor de la Madre de Dios, Nuestra Señora de la Fraternidad en el Mayor Dolor y Cristo de los Mártires.

Antes de pasar a hablar de otros aspectos de la Semana Santa, donde abandonará el protagonismo la Hermandad de la Sangre de Cristo, debo dejar anotado un aspecto importante de la misma. Esta Hermandad tenía antiguamente entre sus fines, como otras muchas en España, la caritativa misión de acompañar a los reos de muerte y de recoger los cadáveres de aquellas personas que morían en los caminos. Hoy en día continúa teniendo plena vigencia este hecho, y es esta Hermandad la que acude en Zaragoza a recoger los cadáveres de todas aquellas personas que por una u otra circunstancia mueren en la vía pública (digna labor que creo es necesario resaltar). Hasta aquí la historia.

Pero, ¿cómo es nuestra Semana Santa?

Apuntaré las características principales de la misma, ya que el intentar hacerlo en plan particular de todas y cada una de las diferentes cofradías, procesiones o actos, no tendría cabida en el espacio de tiempo que se me ha asignado.

España posee una enorme variedad cultural que debería implicar un enriquecimiento mutuo de los españoles de diferentes lares que sería gratificante para todos. El carácter aragonés es sobrio, sencillo y austero; y así igualmente es nuestra Semana Santa. Si tuviera que compararla diría que es algo más castellana

que andaluza o levantina.

Toda la Pasión de Cristo queda perfectamente reflejada a través de los diferentes pasos procesionales comentados, siendo una de nuestras características el que cada cofradía advoque un momento concreto de la Pasión, Muerte o Resurrección de Cristo, dando pie con ello a "especializar" (dicho esto entre comillas) la espiritualidad de cada una de ellas.

María, la Madre, que acompañó al Hijo en aquella trágica caravana de la Vía Dolorosa, también está presente en nuestra Semana Santa, casi siempre en forma de Virgen Dolorosa, unas veces sola y otras acompañando a algún paso de Cristo.

Los tiempos actuales nos han traído para ella nombres más acordes con la realidad actual de la Iglesia, y así junto a la Virgen de las Lágrimas, Dolorosa, Dolor de la Madre de Dios, Angustias, Piedad, por poner algunos ejemplos, nos vamos a encontrar con la Esperanza, el Consuelo, Dulce Nombre o Fraternidad; nombres todos ellos que dejan vislumbrar otro mensaje que más allá del sufrimiento nos hablan del amor, de la paz, de la fraternidad, ...

Y, como de una mujer estamos hablando, hablemos también de la presencia de las mujeres en la Semana Santa de Zaragoza, aunque en honor a la verdad hasta épocas relativamente recientes casi podríamos hablar más de la ausencia que de la presencia salvo en la Congregación de Esclavas de la Virgen de los Dolores, que ya se encontraba presente en la Procesión del Santo Entierro de 1.867 acompañando a la Virgen Dolorosa.

Jesucristo fue el gran liberador de las mujeres, y su presencia en la Pasión es algo más que anecdótica. El único consuelo que le llegó a Jesús durante toda la Pasión fue el de las mujeres. Ya durante el proceso encontramos a Claudia, que sepamos no era cristiana, pero se inclinó por la benevolencia hacia Cristo. Pilato, típico romano prudente y escéptico no quiso hacerle caso. Entre los condenados que iban camino del Calvario una mujer se abrió paso, se aproximó a Cristo, y con su mano le enjuagó el sudor y la sangre. Y también ellas fueron las que contra toda ley humana acudieron al Sepulcro, siendo las primeras en saber que Cristo había resucitado.

Las mujeres, en aquella primera Semana Santa, se ganaron a pulso su participación en las siguientes, y en Zaragoza, aunque tarde, así se ha entendido. Mi cofradía fue la primera, hace ahora treinta años, en la que se les permitió vestir el hábito. Hoy en día la mujer en general está plenamente integrada en todos los aspectos, trabajos, cargos y responsabilidades de las cofradías de Zaragoza.

Otra característica de nuestra Semana Santa son los recorridos procesionales. Cada cofradía parte de su sede habitual, donde cada vez más se va haciendo realidad el hacer Semana Santa durante todo el año (con las obras sociales, cursos de formación, catequesis, etc.), dando vida a la actividad anual de la cofradía que convergerá y girará en torno a su procesión. Una procesión de la que habría que explicar los diferentes elementos que la componen: pasos, guiones, faroles, cruz-guión, secciones de instrumentos, de hachas, pebeteros, cruz in-memoriam (muy típicas de nuestra tierra y que recuerdan a los cofrades difuntos), cetros, cabeceros, ... Cofrades, hermanos o nazarenos (que en nuestra tierra significa lo mismo); capirotos y terceroles; y todo ello girando en torno a las imágenes.

Además nuestra tradición procesional, lejos de ser una manifestación anquilosada, es un sentimiento vivo en continua renovación. Las procesiones actuales nada o poco tienen que ver con las de siglos anteriores, ni siquiera con las de principio de siglo ni con las anteriores a la Guerra Civil. La luz, el orden, el sonido, se han ido sumando con los años. La Semana Santa se ofrece cada año a los zaragozanos y visitantes como un pergamino en blanco, donde cada generación ha ido escribiendo

y matizando su sentimiento religioso, cultural y estético.

Cada año las cofradías vienen sintiendo la necesidad de aportar su grado de originalidad, de presentar alguna novedad, de mejorar sus desfiles; y todo ello con el mayor de los sigilos. Baste decir que desde 1.985 hasta ahora se han incorporado once nuevos pasos.

Decía que durante toda la semana cada cofradía parte de su sede habitual para llegar hasta la Iglesia de San Cayetano, sede de la Sangre de Cristo, donde "encierran" sus pasos hasta la hora de salir en la Procesión del Santo Entierro que tiene lugar la tarde del Viernes Santo. En estos recorridos se realizan los desfiles penitenciales oficiales. En ellos se hacen las predicaciones públicas de los vía crucis: Dolores de la Virgen, Siete Palabras, Las Tres Caídas, Las Lágrimas, etc., que justifican, por si no fuera suficiente, la manifestación pública de fe.

Conforme se van encerrando los pasos, los días de Jueves y Viernes Santo pueden ser contemplados en la citada Iglesia por el público, que tras girar la visita a los pasos representativos de las diferentes escenas de la Pasión acaban a los pies del Cristo de la Cama que preside la exposición escoltado por hermanos de la Sangre de Cristo.

Durante la misma los pasos están custodiados permanentemente por sus cofrades que hacen turnos de vela ante los mismos. Es muy característico el protocolo en el cambio de las guardias por los golpes secos y sonoros que producen al andar las lanzas de los romanos que custodian la Cama del Señor.

Sería falso indicar que la Semana Santa de Zaragoza se destaca fundamentalmente por sus imágenes, pero también sería injusto y aún más falso decir lo contrario.

Como ya he indicado al hablar de la historia, casi todas las imágenes son posteriores a 1.800 al tener que rehacer todo el patrimonio tras su destrucción en la Guerra de la Independencia. Esto no quiere decir que sean de escaso valor, aunque pertenezcan muchas al siglo XIX, siglo que es acusado tradicionalmente como poco atractivo en cuanto al arte escultórico se refiere, y a veces no estimado suficientemente por desconocido. Justo a partir de la Restauración aparecieron los llamados estilos historicistas, y es cuando se imponen las denominaciones de estilos "neo", y sobre todo el neogótico a finales de este siglo se considera adecuado para expresar el espíritu del cristianismo.

Al contrario de lo ocurrido en la guerra contra los franceses Zaragoza sí que puede considerarse afortunada en la última contienda civil, ya que afortunadamente no perdió nada de su patrimonio. Al terminar ésta se continuaron realizando nuevos pasos procesionales según la relación que ya expuse anteriormente.

Menos suerte que en la Guerra Civil tuvieron algunas imágenes cuando el día 1 de abril de 1.981 se desplomó la bóveda de una nave del antiguo Garaje Solano de la calle Asalto. Ese local, donde se guardaban los pasos desde hacía nueve años, era una nave en franco deterioro que no reunía unas mínimas condiciones. El citado día cayeron sobre el suelo unos cien metros de techumbre destrozando varias carrozas e imágenes. Las figuras secundarias de los pasos del Ecce-Homo y Flagelación no se restauraron, y se perdió el Paso de "Pecado y Redención" y un sayón de La Caída del Señor. Lejos de aprender la lección y aunar esfuerzos cofrades y políticos para crear un museo de la Semana Santa, muchos pasos e imágenes continúan almacenados todo el año con unas mínimas condiciones de conservación y mantenimiento.

A esas imágenes hay que añadir, como ya dije, otras realizadas siglos atrás en las

que la fortuna u otras circunstancias favorables jugaron a favor impidiendo su destrucción, y que actualmente se han incorporado a las procesiones. De entre ellas destacaría el Ecce-Homo del siglo XV y Jesús Nazareno y Jesús de la Agonía del XVI, imágenes todas ellas que entran directamente por los sentidos y atañen los sentimientos y devociones de los fieles.

Volviendo a la Procesión del Santo Entierro hay que decir que la misma- es sin duda un aspecto importantísimo de nuestra Semana Santa y que es tristemente desconocida fuera de nuestra geografía. Tiene su salida al atardecer del Viernes Santo y en ella participan todas las cofradías con sus pasos. La abre la bandera de la Hermandad seguida por atributos de la Pasión, los estandartes de las tribus de Israel y personajes del Antiguo Testamento. A continuación la Cofradía de la Entrada de Jesús con su paso titular, Eucaristía, Huerto, Prendimiento, Humildad, Columna, Coronación, Ecce-Homo, Nazareno, Humillación, Camino del Calvario, Abrazado a la Cruz, Llegada al Calvario, Exaltación, Siete Palabras, Silencio, Crucifixión, Descendimiento, Piedad, Esclavas, Dolorosa, Cristo de la Cama y Resucitado, en este caso con su paso de Virgen. Como veis, es una completa representación de la Pasión con un total de 23 cofradías y más de 6.200 cofrades en la calle, multitud de penitentes y un numerosísimo público que asiste fervoroso durante horas a esta Procesión.

Pero además de todo lo que hasta ahora os he ido relatando hay algo importante y que caracteriza sobre todo a nuestra Semana Santa: los instrumentos de percusión. El tambor, el timbal y el bombo nos llenan de orgullo y desde luego marcan la diferencia con el resto de las semanas santas de España. Es el increíble fenómeno del tambor.

En Zaragoza, entre las cofradías se presume de nuestros tambores, de nuestras marchas, de nuestra forma de tocar. En nuestra ciudad es casi imposible hablar de una cofradía sin hablar de sus tambores.

Hay que explicar que los toques no suponen una tamborrada ni son las imágenes distorsionadas que algunos medios de comunicación brindan como reclamo publicitario y turístico. En Zaragoza no toca quien quiere, lo primero tiene que ser cofrade. Además, el poder pertenecer a estas secciones de instrumentos hay que ganárselo aguantando el frío y el viento en los meses anteriores a Semana Santa ensayando en parques y lugares alejados a últimas horas de la tarde noche. Todo aquel que no puede ensayar debe salir en otra sección.

Los tambores son una parte importante de la compleja trama procesional que comienza con el estandarte y finaliza en la junta de gobierno. El sonido, que no el ruido; los toques, que no las tamborradas, son una parte esencial de la Semana Santa de Zaragoza. Sin ellos, sin su mensaje de anuncio, de vivencia intrínseca que no rompe en absoluto el orden y el "silencio", Zaragoza, su Semana Santa, sus cofradías y la religiosidad que le acompaña sería totalmente diferente. Representan uno de los pilares fundamentales de cualquier cofradía, y no sólo como realidad, sino como una garantía de futuro para todas las demás secciones de las cofradías y por lo tanto para la Semana Santa.

Es aquí donde desde niño se aprende a ser cofrade (al igual que en otros lugares serán papones, braceros o banceros) participando en algo que es de nuestra propia tierra. El tambor y el bombo se han incorporado a la eucaristía en determinados momentos, y de la misma manera acompañan a las jotas que se cantan en las procesiones de algunas cofradías enraizando así con lo más hondo del alma aragonesa.

Conforme se acerca el final de mis palabras debo de dejar simplemente esbozados algunos otros aspectos como pueden ser el Concurso-Exaltación de tambores, el Pregón de la Semana Santa y la Pascua de Resurrección, actos en los que

participan representantes de todas las cofradías; también de los turnos de vela que se realizan por los cofrades con el hábito completo ante los pasos que ya cité anteriormente; dejar constancia igualmente de la existencia de otros instrumentos, sino tan conocidos, si muy característicos de esta tierra, como son las matracas, carracas y trompetas heráldicas.

Pero no quiero acabar sin decir en voz alta algunos de los argumentos que desde hace años utilizamos en mi cofradía cuando se trata de defender la Semana Santa. Por supuesto los mismos son únicamente achacables a quien en este momento los expone.

¿Quiénes pensaban en los años setenta que las cofradías, lejos de desaparecer, estarían hoy en un camino de nuevo florecimiento? ¿Quién, sobre todo en el ámbito no seglar, defendía como afortunadamente hoy se hace el valor especial de la vida cofrade, el valor de las imágenes y de todos los demás signos que conforman la religiosidad popular? ¿Quién de aquellos despreciadores de viejas formas ha sido capaz de inventar una sola forma nueva que pudiera sustituir entre nosotros a las cofradías? ¿Quién que no fuese cofrade valoraba la tradición como hoy comienza a ser comprendida por todos, cuando ya tantos "modernizadores" vienen de vuelta buscando lo que no encuentran en sus ganas de cambiar? ¿Quién imaginaba la fuerte influencia que puede llegar a ejercer una cofradía en el ambiente familiar, social o profesional?

Incluso ahora se nos comienza a reconocer a las cofradías como modo de frenar el agnosticismo que se extiende por Europa, y se nos reconoce la labor fundamental realizada por las cofradías en los siglos anteriores (estas dos últimas ideas fueron aportadas por personas muy ligadas a la Conferencia Episcopal en el Encuentro Nacional celebrado en Santander).

Acabo estas palabras animándoos a continuar trabajando por esta celebración, que en Zaragoza, como en el resto de España, es el testimonio de la llamada de Cristo al hombre, que ha de subir a la Cruz para llamar la atención de los hombres que, despistados, no escuchan la palabra de Dios.

Aragón, Zaragoza, ha hecho siempre escasa publicidad de sus bellezas, de sus tradiciones, de los valores de todo tipo que en ella se encierran. En esa misma línea ha sido escasa la difusión que, a lo largo del tiempo, se ha hecho de una Semana Santa irresistiblemente bella, tradicional, fervorosa, con su carga de simbolismo, de arte religioso y de penitencia; aspectos todos ellos integrados en nuestras procesiones.

Hasta aquí esta exposición sobre la Semana Santa de Zaragoza que he pretendido presentaros con cariño e ilusión. Os he hablado de su historia, de sus conventos, de sus imágenes, de sus actividades, de su supervivencia a través de épocas buenas y malas; pero para terminar os resumiría en una frase que cada año, cada primavera, se repite y reproduce en nuestra ciudad la ilusión de miles de personas, y que desde la emoción y el recuerdo a todos los cofrades de Zaragoza, quiero confesaros que sigo siendo inmensamente feliz al ponerme el bombo y bajarme el tercerol para compartir unas maravillosas e intensas horas con mis hermanos acompañando a nuestros pasos.

Queridos amigos, por supuesto que yo no quiero quitar nada a las Semanas Santas de otros lugares de España, solamente pienso que la Semana Santa de Zaragoza es la Semana Santa de mis padres, de mi familia, de mis amigos, de la tierra en que nací, ... ¡Es la mía!

Muchas gracias a todos por vuestra atención.

